

Mario

y la **NUBE**



#I Cuentos LGTBIQ+

R. Huete Iglesias



Mario

y la **NUBE**



Había una vez un niño llamado Mario que vivía con su padre y su madre en el campo, en una casita alejada de la ciudad.

A Mario le encantaba la naturaleza, por eso cada día cuando volvía de la escuela se pasaba el rato correteando por las praderas que rodeaban su casa.

También le gustaba sacar el balón de fútbol y jugar a contar cuántos cabezazos seguidos era capaz de darle.

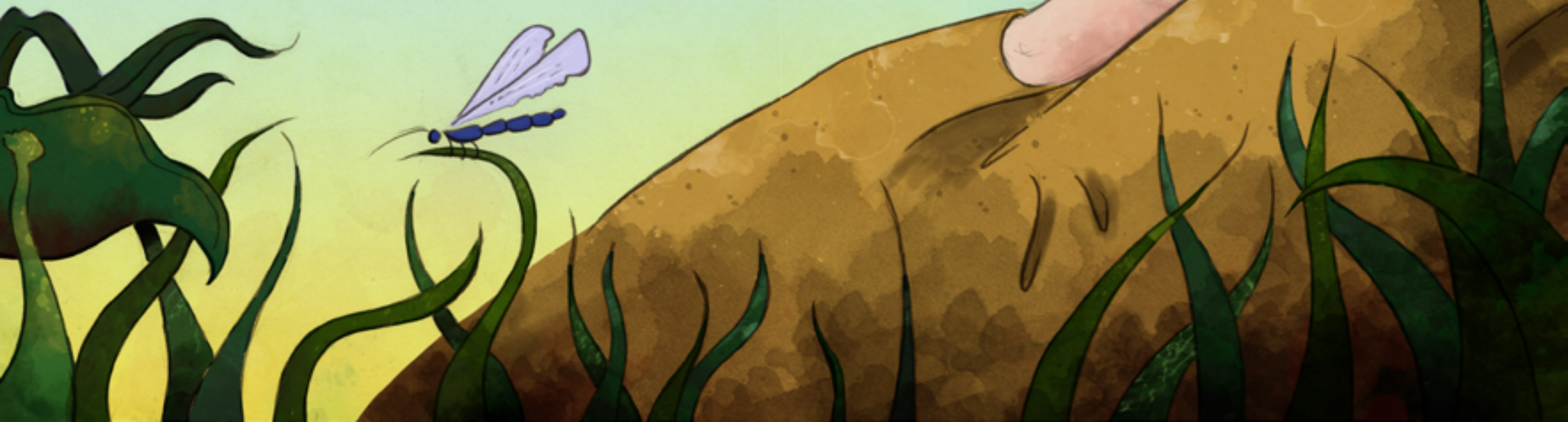


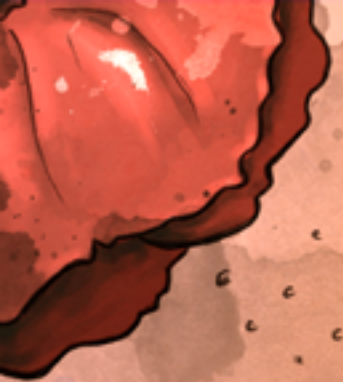


Luego, cuando estaba empapado de sudor y ya no podía más del cansancio, se sentaba a reposar.

Sentía la agradable frescura de la brisa en la cara mientras escuchaba el cantar de los pájaros y el zumbido de los insectos volando de flor en flor, y en seguida volvía a sentirse lleno de energía.

Allí en el campo siempre encontraba algo que hacer para entretenerse y pasarlo bien, así que acostumbraba a estar de lo más contento. Incluso cuando tenía muchos deberes y apenas le quedaba tiempo para salir a jugar.





Pero Mario tenía un secreto muy guardado que ni siquiera sus padres conocían, y cuando se acordaba de él se ponía triste de repente.

Tan mal se sentía que lo único que le consolaba era estirarse sobre la hierba y mirar las nubes del cielo azul.

Había una nube de entre todas que siempre estaba ahí. Era pequeña y tenía una forma muy especial, parecida a la de un delfín.

Él la llamaba Dulce porque observarla endulzaba sus momentos de tristeza.



Un día en la escuela sus compañeros de clase se metieron con él, así que volvió a casa muy disgustado. En cuanto llegó se estiró sobre la hierba a mirar a Dulce para aliviar su malestar.

Pero esta vez se sentía tan apenado que no se conformó con mirarla, sino que quiso además desahogarse revelándole su secreto.

—Los niños me insultan en clase y me siento muy solo —le explicaba mientras lloraba—. Me llaman cosas feas porque...



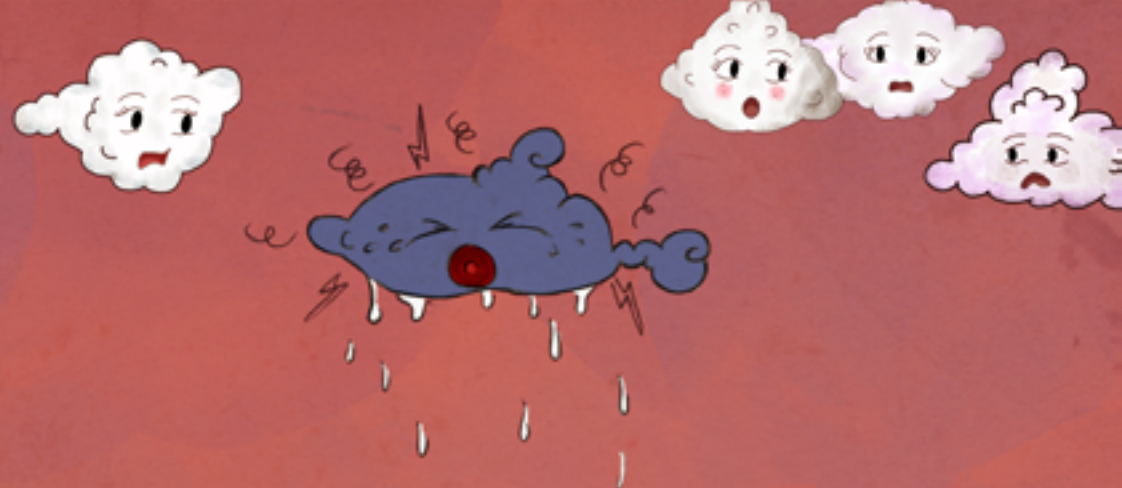
Al principio Mario no se atrevía a explicar la razón. Y es que creía que haciéndolo se iba a sentir peor. Pero finalmente encontró el valor en su interior para confesarle a Dulce lo que hasta ahora nunca había explicado a nadie.

—Me insultan porque a mí no me gustan las niñas como a ellos. Te prometo que he intentado con todas mis fuerzas ser igual que los demás. Pero no puedo, Dulce.



La confesión le hizo sentirse muy aliviado, al contrario de lo que había creído.

Así que decidió seguir desfogándose porque su corazón estaba muy dolido después de guardar el secreto durante tanto tiempo.



Pasó largo rato lamentándose con Dulce. Mientras tanto, no se daba cuenta de que ella se iba oscureciendo con cada queja. Y cuando la nube hubo ennegrecido del todo dejó caer un terrible chaparrón sobre el niño. Las otras nubes, en cambio, permanecían blancas y serenas así que solo llovía sobre Mario.

Entonces él arrancó a llorar con más fuerza todavía. ¿Cómo era posible que lloviera solamente donde él estaba?

¡Qué mala suerte tenía!



Al cabo de unos minutos, Dulce se calmó y Mario dejó de llorar.

Hecho una sopa y muy enfadado, miró hacia el cielo y le dijo a su nube que ya no quería ser su amigo.



Y por primera vez Dulce le contestó:

—Perdóname, Mario. Tu historia me ha recordado a la mía y me he emocionado tanto que no he podido evitar lamentarme contigo.

A Mario le extrañó que su nube pudiera hablar, pero le entró tanta curiosidad por saber qué le ocurría que en seguida le preguntó cuál era esa historia.

Así que ella se la explicó: